



# PLUMA Y LÁPIZ

*Número 149*

# LOS BAÑOS

Sin duda alguna que es el más grato de los placeres con que nos brinda la estación estival, el de refrescar nuestras carnes con economía, equidad y aseo.

Resulta un entretenimiento delicioso, higiénico y que sale por una friolera.

No hay más que irse á un muelle, despojarse de la ropa y arrojarse al seno de las ondas azuladas.

La vida de la playa es encantadora, amena y entretenida. Reina en ella la familiaridad y la confianza. Como que allí fraternizamos y nos codeamos todos andando hasta sin elástica, á manera de personas primitivas de natural sencillo.

En las clases populares ya no hay más que pedir.

Hay bañistas de condición humilde que prescin-

den de toda ropa y se pasean por la playa con sus propias pieles, como salvajes mansos.

En cambio, las clases privilegiadas encuentran allí ocasión de hacer un derroche de buen gusto y alarde de la elegancia que las caracteriza.

Ahora las damas *chic* han relegado al olvido la clásica túnica de tartán obscuro, y los hombres han renunciado al prosaico calzoncillo recortado por mitad de la pierna que usaban nuestros padres.

—¡Caramba, qué hermosa está la señora de Boliche!—exclaman los curiosos que acuden á la playa con propósitos concupiscentes.

—¡Y qué distinguida!

—¡Y qué interesante!

Porque en efecto, la amable señora de Boliche, avanza sobre la «menuda arena» luciendo un traje de baño lindísimo con su blusa *coqueli-cot* con *berta* de encajes color musgo, su pantaloncito corto y una pamela de paja adornada con tres peonías y un nido de aves del paraíso que da gusto verlo.

En estas exhibiciones hemos llegado al máximum de la coquetería, y día vendrá en que las damas aristocráticas tomarán el baño sentadas en una mecedora de bambús dorados y tocando el arpa.

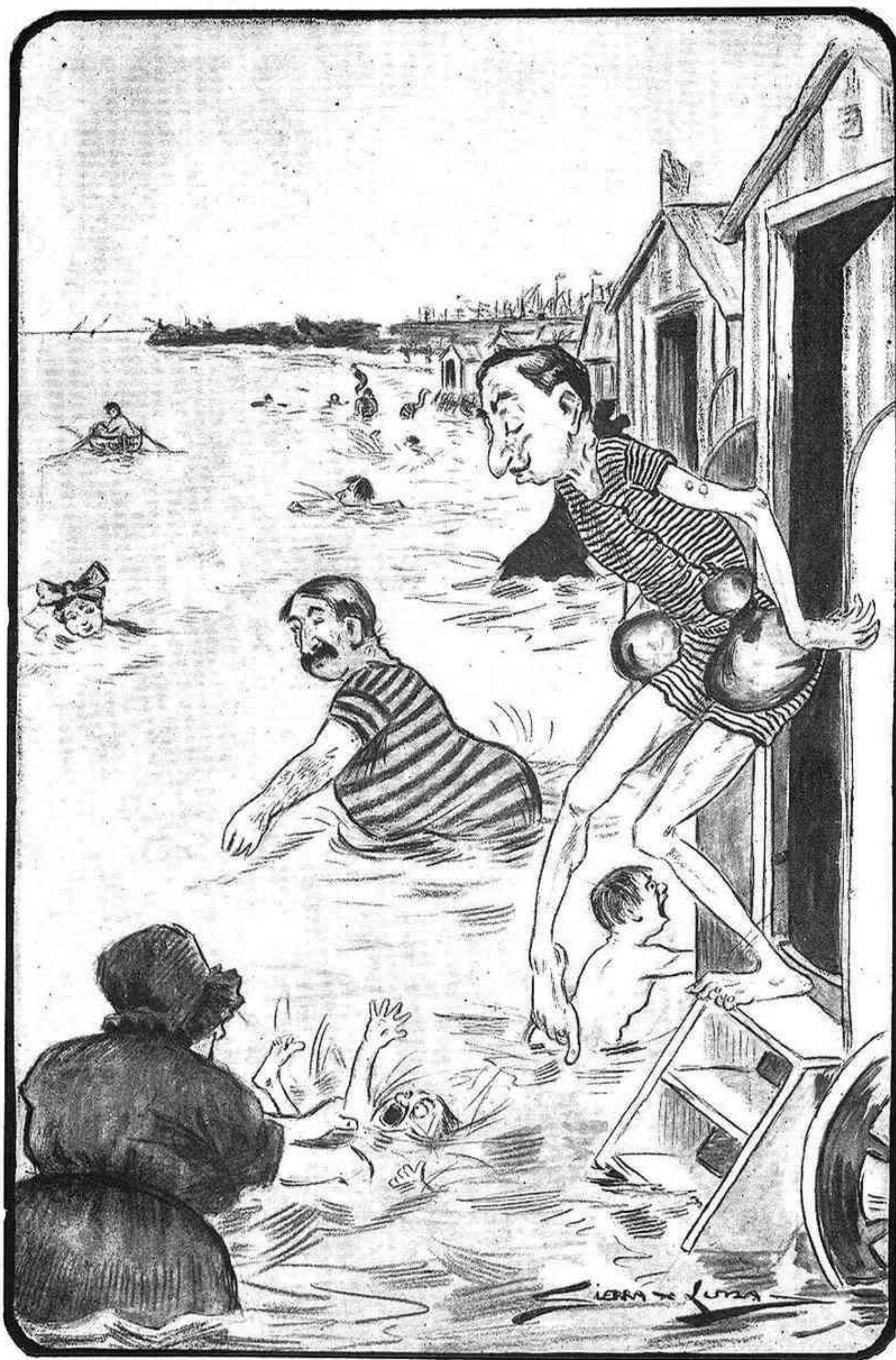
Convenzámonos de que los baños, más que sistema curativo, han venido á ser un motivo de recreo y una ocasión para que demos nuestro buen gusto, y para que demos á conocer de una manera decente nuestros encantos naturales.

Las jóvenes, surgiendo de entre las olas, son una seducción, y es indudable que por este medio las chicas casaderas tienen mayores probabilidades de impresionar á la juventud masculina y de rendirla con sus hechizos.

La verdad es que hay bañistas hermosísimas que hacen pensar con envidia en los besugos que las ven tan de cerca, pero también es cierto que hay otras que más que mujer en el agua parecen unas piardas grandes que salen á la superficie.

Hay aquí un matrimonio con cuatro hijas—y no se ve fuera de ellas—que desde que se notan los primeros efluvios de la

GEDEÓN EN EL BAÑO. POR SIERRA DE LUNA



—Chico, no me atrevo... He prometido no meterme en el agua, hasta que sepa de nadar.

primavera, hasta el día de Difuntos, acude consecuentemente á una de las playas más concurridas de esta capital, para dar á conocer á las cuatro niñas que parecen cuatro espadines.

—Báñalas, Juliana, báñalas, que la mujer en ese traje siempre es una tentación y el hombre á veces es irreflexivo—decía á su esposa el papá de las criaturas.

Y ellas se bañan, pero es claro, cada vez se ponen más delgadas y más negras, hasta que un día, en la playa, el buen señor acaba por decir:

—Juliana, vámonos de aquí. Estas chicas se ponen cada vez más flacas, y la verdad es que con esas piernas no se va á ninguna parte.

Y las muchachas abandonan aquel lugar renunciando al mundo y á sus ilusiones.

Nada tiene de extraño que alguna parte del sexo bello, frívolo por naturaleza, lleve á las frescas playas estos secretos proyectos, cuando el hombre, con ser hombre, abriga en su pecho las mismas perfidias y también acude á la playa en clase de hermoso. Algunos podrán no necesitar la absorción de agua salobre, pero no importa; ellos van al baño, se desnudan, se visten con caprichosos trajes que realzan sus formas, y después de pasear su esbeltez en la arena, se lanzan al agua como diciendo:

—¡Soy un silfo de la localidad, con canto de sirena, que viene á robar vuestros amores, genios del mar! ¡ondinas, venid á mis brazos!

En fin, que hay quien se pone en paños menores, con una camiseta y un pantaloncito á rayas color salmón en fondo lila, sólo para rendir corazones y hacerse amar por las perfecciones físicas.

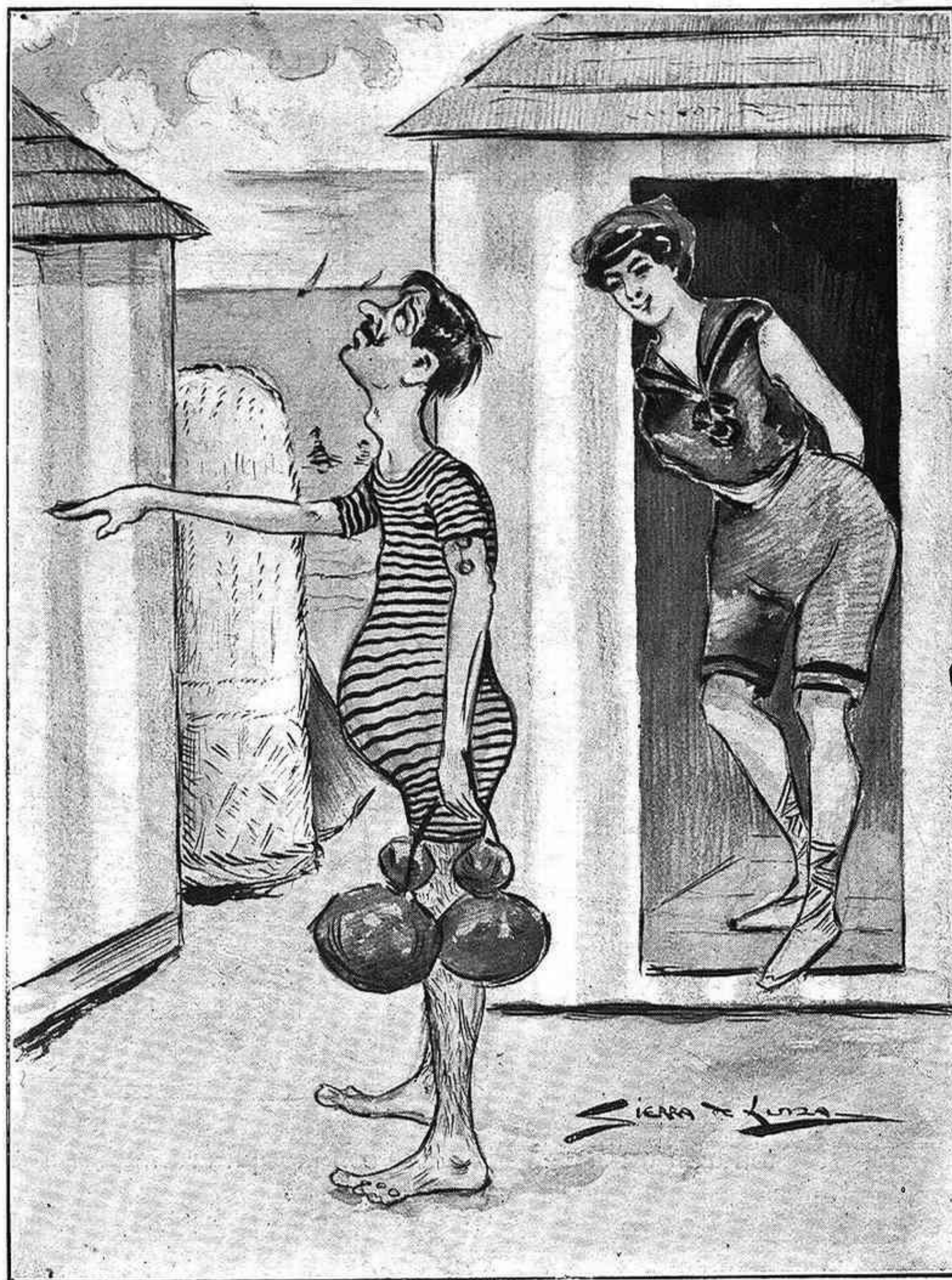
Cualquiera le dice á Serafin, mi amigo Serafin, un joven de la localidad, elegantísimo él y con unos ojos muy tristes:

—¡Hombre, Serafin, báñese usted en casa, en una silla, ó váyase usted á un sitio retirado. Con ese traje está usted hecho un mamarracho!

—¡Espiritus pobres!...—murmurará desdeñosamente, alejándose convencido de que le envidiamos la musculatura y el traje de baño y hasta el vello rubio de las pantorrillas.

Los que presumen de buenos mozos, son verdaderamente insufribles en tales ocasiones.

Á cincuenta pasos de la caseta, le paran á usted en medio de la playa, bajo un sol que achicharra, y



—¡Mira, mira... yo creo que no nos debemos bañar hoy, porque según está el cielo es fácil que llueva y nos mojaríamos!...

haciendo flexión con las piernas, exclama en taparrabos:

—¿Qué tal le parezco á usted?

—Un hombre sospechoso,—responde uno con sinceridad.

—Fijese usted en este cuerpo; vea usted qué brazo; toque usted este músculo; vea usted qué dureza en la pantorrilla...

Y le obligan á uno á estarle pellizcando por todas partes, con la natural repugnancia.

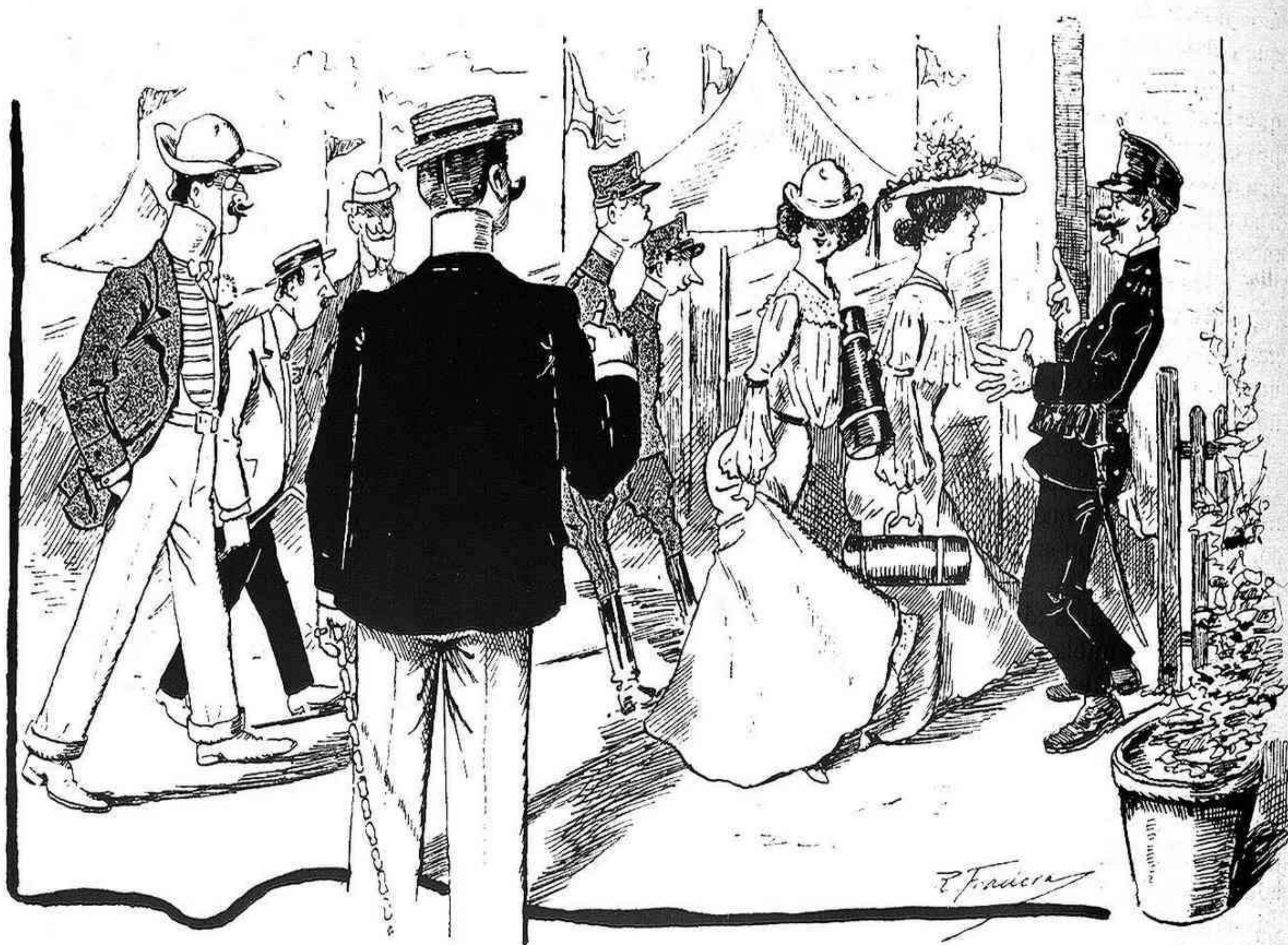
Á Dios gracias no faltan tipos que observan por estas playas en la inmensa variedad de gentes que acuden á remojarse la epidermis, desde la señora mayor, de vientre como un bombo, hasta la joven rectilínea; desde el joven bello y bien formado, hasta el señor de edad proveya y cubierto de pelo.

Hay mucho que admirar, eso sí, y si no fuera porque las autoridades locales, encargadas de cuidar con celo de nuestro decoro y nuestro pundonor, nos lo vedan, no faltarían admiradores de la forma humana que se pasasen las mañanas encima de una

peña fumando pitillos y gozando del espectáculo de las señoras al natural.

sus anchas gozar del picaresco espectáculo. Estos no se meten en el agua.

GUTIÉRREZ FILÓSOFO, POR R. FRADERA



—Hoy tendrán ustedes que bañarse con mosquitero... ¡Vaya una nube de ellos que las acompaña!...

Como la vigilancia no es perfecta, hay quien consigue burlar la previsión de los agentes del municipio que allí representan la honestidad, pudiendo á

Pero son, sin duda, los que se bañan en agua de rosas.

TORCUATO ULLOA

## CAMPESINA

**B**AJO un sol que enerva, con ardor de fragua,  
y que al triste ocaso del cénit declina,  
en una batea que rebosa de agua  
lava ropas blancas bella campesina.

Sobre el verde césped sentada en cuclillas,  
es una madona de nuestra campaña  
que luce al desnudo de sus pantorrillas  
las mórbidas formas que la lumbré baña.

Jamás ningún criollo, cantor y poeta,  
soñó una morocha más dulce y bonita:  
ni envidia que tiene de Ofelia ó Julieta,  
ni celos, acaso, de una Margarita.

¡Qué risa la risa de sus labios rojos!  
¡Qué besos los besos que su boca estampa!

Es una luz negra la luz de sus ojos...  
¡la luz más hermosa que brilla en la Pampa!

De noche, debajo de fresco ramaje,  
toca la guitarra con gracia y con gusto  
y ama con el fuego de un amor salvaje  
á un peón de la estancia, mocetón robusto.

Y era cosa vieja que ella lo quería,  
pues, en una siesta de ardores fatales,  
cuando blancas ropas á secar ponía...  
¡se perdieron juntos por los pajonales!

JOSÉ CIBILS

*Rosario de Santa-Fe.—(R. A.)*



## LAS QUE SE BAÑAN

**D**ICEN en San Sebastián que hasta el año 1845 nadie había caído en la cuenta de que los baños de mar eran tónicos, refrigerantes, reconstituyentes y lo demás del catálogo de virtudes que

apunta el doctor que los aconseja ó la mujer nerviosa que se los receta. Pero por aquel entonces vino á esta (á la sazón desierta playa) la reina Isabel, la probaron bien los baños, se habló de ello en

la colonia aristocrática que la acompañaba y esto fué motivo suficiente para que sin consejo de la facultad y sin permiso previo se lanzara al mar la más distinguida y renombrada, la más escultural de las bellezas madrileñas que iban en seguimiento de la Real familia. La noticia produjo sensación en los cafés y en las fondas. Narváez se caló la peluca rubia, y del brazo de Martínez de la Rosa, á quien no abandonaban sus queridos *impertinentes*, fueron juntos á la playa para ver cómo la Diana del Liceo de Madrid, la blanca paloma de los salones, se mojaba los pies y algo más en el líquido elemento.

La nereida de 1845, es hoy una respetable señora viuda de mi mayor veneración y no he de decir una palabra más acerca de su semblanza con la hermosa Citerea, diosa de las aguas, porque podría affigirla en la soledad de sus tocas.

El ejemplo de la señorita de U. tuvo sus imita-

doras, y aquel mismo año hubo más de dos y más de tres bañistas impresionables, de buenas formas, que pusieron de moda la Concha, atrayendo á sus orillas á todos los hombres vecinos y residentes, curiosos de picardear en materia de estética reservada. Y como el mundo no deja de progresar, pese á quien pese, lo que en aquel período histórico fué nada más que un ensayo de natación femenina, casi mitológico, porque los dioses y diosas del Olimpo se bañaban del mismo sencillo modo en los lagos sagrados, es hoy un furor de chapuzones, un desplante, un abuso de oleaje de las mareas, un verdadero espectáculo recreativo de polisones y de cuadros vivos en los que las Evas nadadoras predominan dentro de la misma jurisdicción acuática y eclipsan por completo á los Adanes que se remojan.

¡Qué feos están ellos al lado de ellas! El *salmón* junto á la *dorada*, el *pulpo* detrás de la *lubina*. ¡Qué horror de cuadro! Echad un velo, dioses inmortales, sobre la prevaricación ó el contubernio de semejante asamblea de peces humanos. Dejad que canten las sirenas en sus palacios de cristal y no permitáis que los silenos vayan á turbarlas.

Es verdad que la ola de la Concha ha rebasado las cumbres del pudor, pero no es ese bastante motivo para tolerar que los nadadores masculinos hagan un revoltijo de sexos dentro del agua. Existe separación en un determinado radio de la playa, pero no en toda, y la prohibición debía ser general.

Los tritones á un lado.!

Las Nereidas á otro.

—Esa fué la ley natatoria del Olimpo pagano.

\* \* \*

Hay bañistas de *repertorio* y bañistas de buena *fe*.

Las primeras forman clases y van al baño como las actrices á las tablas. Se pintan, se desnudan, se forman en la cabeza y en los hombros una aureola ardiente de resplandores, se acicalan, se ponen cintura regente con ó sin rellenos—según el desarrollo de las curvas,—se precintan y enfundan en ligeras mallas de franela, de punto ó de seda, y así de vistosas y *planturosas*, como se diría en el argot de las *cocottes*, se lanzan al agua á paso corto y firme mostrando la flexibilidad de la culebra para sortear las olas y la agilidad de la gata para impro-

#### CANDOR INFANTIL, POR SIERRA DE LUNA



—Oye, mamá; ¿por qué este año no ha venido con nosotros á los baños el mismo papá que el año pasado?

visar posturas académicas de esas que aplaude el público de monocles y gemelos de campo. Todas saben nadar de pecho y espalda, hacen pie en las honduras



En la playa de Ostende

y flotan sobre las olas piramidales como el corcho de las redes de pescar. Si echaran monedas en el mar las cogerían con la boca y se las guardarían para alfileres. Tienen las formas clásicas de Venus; los contornos prominentes de la Sirena de la fábula; la voz del cocodrilo que llora para devorar y el estilo recomendado de las estatuas griegas. Sólo les falta un lazo corredizo para cazar el Apolo de sus sueños, pero éste se lo dan domesticado los encajes, los torbellinos de seda, los perfumes fuertes y el centelleo eléctrico de unos ojos grandes pintados de negro china.

Al salir del baño se escurren de arriba abajo, como hacen los perros de aguas cuando se mojan las lanas, y emprenden gallardamente la vuelta á las casetas donde dejaron los pergeños de vestir, sin capa de hule, entre los aplausos y vivas íntimos de los espectadores aficionados al desnudo natural y artístico.

Y viendo á una, se ha visto á todas las del grupo.

La Concha de San Sebastián es, á las horas de *moda*, un panorama complicado de mujeres hermosas que se desnudan sin aprensión á la vista de los hombres, para probar, sin duda, que desde la madre Eva hasta nuestros días sólo media una gasa de tul, y no digo de una hoja de parra, porque ésta es antigua, de mal gusto... y tapa.

La bañista de *buena fe* no es artista ni se atreve á fingirse mujer *vistosa*, aunque sea bella de contornos y de factura magistral. No usa cinturón, y si se desnuda también, porque es preciso, oculta sus encantos que envuelve castamente en los pliegues de una capa de hule ó en una blusa amplísima de tela burda. El envoltorio que resulta es horrible de ver, sobre todo para los abonados á los baños sin embelecocos ni disfraces,

pero en cambio el pudor no se alarma, ni los vigilantes, ni los mismos bañeros tienen nada qué decir. La bañista de buena fe se mete en el agua sin arrumacos llamativos, porque para ella el baño es cuestión de salud; se pone en la rompiente de las olas agarrada á la cuerda y no nada, porque tampoco podría con tanta tela como despilfarra para que los curiosos no la vean ni la *adivinen*. Se hace llevar la caseta tirada de bueyes hasta la orilla, y á la vuelta sucede lo mismo; de modo que los gemelos de la playa sólo disponen de un instante para mirar, y cuando ven aquello que se mueve ó se arrastra por la arena como un paquete de tela ó relleno de algodón, se retiran contrariados para fijarse en la Nereyda de repertorio, friolera ó ardiente, que salta en el agua como los delfines, enseñando el lomo, la cola y algunas cositas más.

Me olvidaba de la bañista sentimental, ojerosa á puro de soñar ideales de brillantes, romántica, alta, nerviosa y fría como las olas grises de color de plomo cuando forman cúspide de espuma salada y nos azotan el rostro.

Embutida en pieles de lobo cuando hiela y habilísimamente desnuda cuando hace calor; anémica profesional de cabellos rubios, tono de fuego, tan dorados y brillantes, que las mariposas se equivocan al verlos y van á quemar en ellos sus alas, busto blanco, delgado, flaco sin la armadura, de sonrisa yerta y labios mudos; mirada honda, penetrable, con reflejos filones, corte parisién y dejo madrileño; andar rítmico; molicie perfumada, estatura de reina que busca rosas azules y en ellas la piedra filosofal, ese esqueleto vagabundo de mujer convertido en monstruo de tentaciones amorosas que mata á nuestros jóvenes patricios y aterra á las familias, ese mito de la visión espectral de ultratumba, cuando quiere bañarse penetra en el mar apoyada en el brazo del bañero para que la enseñe á nadar y recoja su cuerpo si se le ocurre suicidarse, ahogán-



La mar en calma

dose, cosa que no hace nunca, aunque se lo diga con los ojos secos, el desdichado amante que le sacrifica juventud, caudal y vida.

ENRIQUE SEPÚLVEDA



### IN RIVA AL MARE

*Tirreno, anche il mio petto e un mar profondo  
e di tempeste, o grande a te non cede:  
l'anima mia rugge ne' flutti, e a tondo  
suoi brevi lidi e il piccol cielo siede.*

*Tra le sucide schiume anche da 'l fondo  
stride la rena: e qua e la si cede  
qualche cetaceo stupido ed immondo*

*boccheggiar ritto dietro immonde prede.*

*La ragion da le sue vedette argenti  
contempla e addita e contra ad una ad una  
onde è belre ed arene in van furenti:  
come su questa solitaria duna  
l'ire tue negre a gli autunnale venti  
inutil lampa illumina la luna.*





PREPARATIVO DE BAÑO



SIERRA DE LUNA

## GAPRICHOS DE LA MODA

### El Cake Walk

LA moda, tiránica é inexorable en sus determinaciones, ha tenido la humorada de transportar á Europa como gran *chic*, un baile auténtico de negros, y nosotros sumisamente le hemos admitido con resignación evangélica, y le propagamos aún á costa de nuestra seriedad, que con tal danza sale bastante mal parada... digan lo que quieran los termómetros.

El *paso del kanguro*, es una excentricidad, y los europeos que nos mofamos de las excentricidades yankis, somos los primeros en aceptar, para nuestros salones, lo que no debió pasar nunca de los escenarios de los Music-Halls.

Los enemigos y detractores del baile están de enhorabuena: con el *Cake Walk*, tienen un pode-

roso argumento para defender sus teorías y preconizar que con la danza nos vamos retrotrayendo hasta el mono... ó hasta el kanguro, animalucho en el que, Darwin, no debió pensar nunca al trazar su peregrina teoría sobre la generación.

Que el hombre, por querer seguir una ruta de vida quintaesenciada, comete las mayores tonterías del mundo, resulta una afirmación innegable. Y si por casualidad saliera alguno que inocentemente quisiera defender lo contrario, la adopción del *Cake Walk* vendría á quitarle por completo la razón.

Pase el tal baile como número más ó menos sugestivo y atrayente de los cafés-conciertos, pero ¡por Dios! ya que nos quieren hacer proceder del orangután, no nos empeñemos en sostener la progenitura del kanguro!...

# UNA NUEVA ARTISTA

JULIA SICARD Y SEGU

COSA notable es, y de ella apenas si se dan cuenta los barceloneses, el progreso artístico musical que se observa en nuestra ciudad querida. Pletórica de vida, estudiosa y aprovechada, una generación de artistas notabilísimos llega presurosa á suceder á aquella otra generación meritisima, de profesores insignes y concertistas inclitos, que popularizaron entre nosotros el difícil arte de Listz y Rubinstein.

Y entre las corporaciones que con más ahinco contribuyeron á la formación de esa pléyade juvenil que hoy atrae sobre ella miradas de admiración universales, descuella, indiscutiblemente, el Conservatorio del Liceo.

Circunstancias especialísimas concurren en la nueva artista que este año nos ha revelado el Conservatorio. Joven, muy joven, casi niña, Julia Sicard Segú; puede decirse que fué á un tiempo discipula y virtuosa. No es su manera de ejecutar la fría y correcta, puramente mecánica, de los alumnos estudiosos; Julia interpreta al autor de la obra que ante sus ojos tiene; dice en el piano la sensación que en su alma producen esas melodías bellísimas, flores arrancadas del jardín de los sentimientos humanos, por esos genios de la música llamados Chopin, Bethoven, Saint-Saëns y Listz.

Discípula de los maestros Costa y Nogueras y Sánchez Gavanyach, conserva del primero esa delicadeza de ejecución característica en el celebrado profesor, y debe al segundo ese golpe de vista, peculiar al ilustre compositor, que en un momento permite hacerse pleno cargo del espíritu de la obra que se estudia.



Por esto puede decir esa nueva y hermosa artista, lo que á pocos mortales consintió la suerte: «no soy yo quien está sujeta al porvenir caprichoso; ¡el porvenir es quien se rinde esclavizado á mi capricho!»

\*\*\*

## AL PIE DE LA LETRA, POR GASCÓN



1—Está usted ya sin fiebre. Hay que cambiar el tratamiento. Mañana puede usted tomar un sopicaldo, un trocito de merluza y un postre ligero. Luego... un cigarrito, nada más que uno.



2—¿Qué tal con el nuevo tratamiento?  
—Perfectamente. La sopa muy bien, la merluza muy bien, pero el cigarrito... el cigarrito me estropeó el estómago.  
—¡Es extraño!  
—No ve usted, doctor, que no he fumado en mi vida.

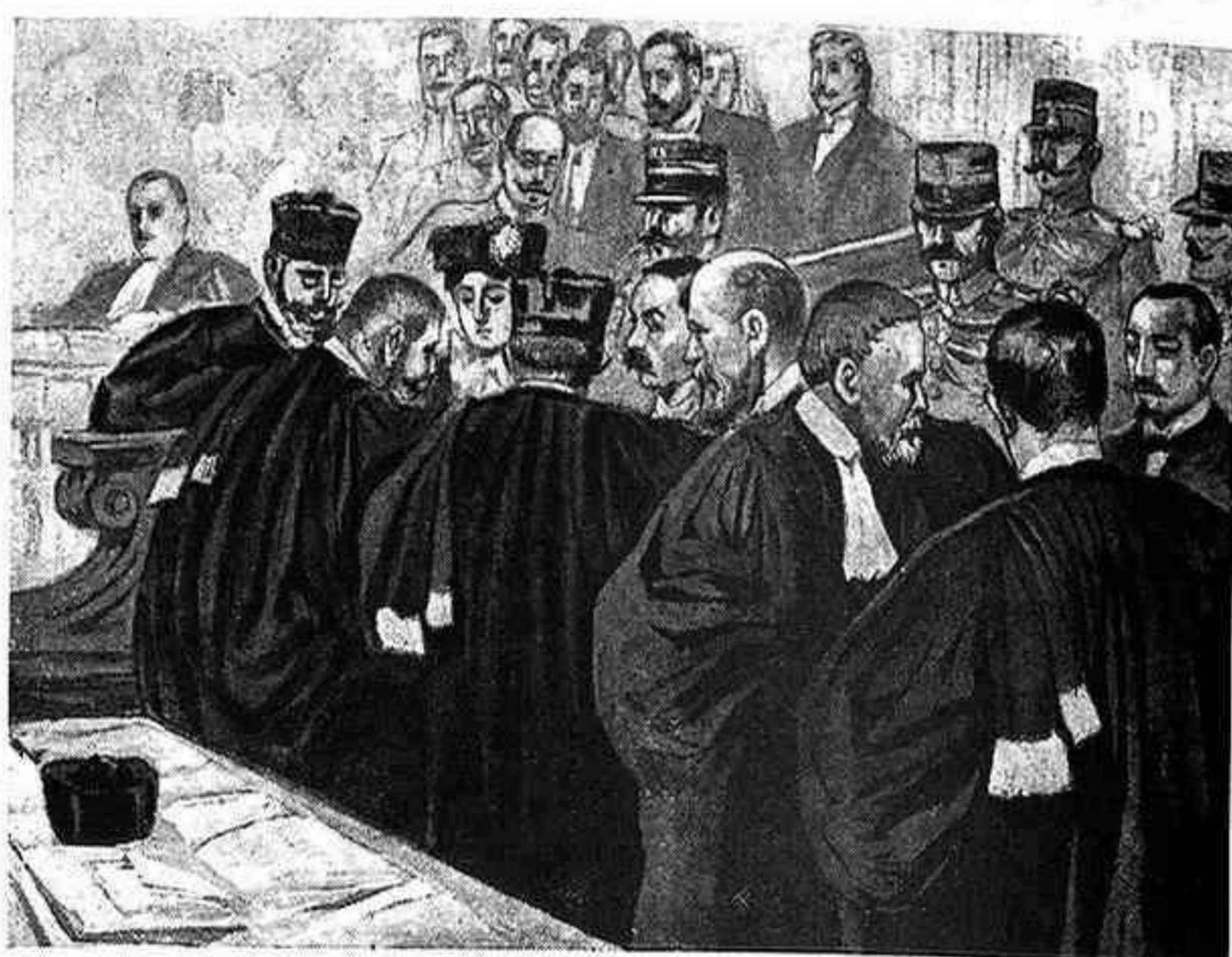
# Ojeada universal

(REVISTA DE REVISTAS)

## Proceso Humbert.—Después del veredicto.

REPRESENTA la escena que reproduce PLUMA Y LÁPIZ una de las últimas que se sucedieron durante la vista del proceso Humbert.

Los abogados defensores, que no se hacían ilusión ninguna acerca de la decisión del Jurado, se levantan de sus asientos y rodean á los cuatro reos, para animarles con sus palabras de consuelo, para que, en aquel instante supremo sientan menos dolor ante la seguridad—bien relativa por cierto—de que hay personas que lo comparten con ellos.



## Teresa da las gracias á su abogado Laborí.

Cuando, después de su declaración, que tanto efecto debía producir, que ninguno produjo, Teresa oyó el veredicto del Jurado, y comprendió que su sentencia era irrevocable á pesar de que se podía apelar al Tribunal Supremo, volviéndose hacia su elocuente defensor, le estrechó la mano, rogándole al propio tiempo que no la olvidara, que en el recurso de casación hiciera por su esposo y por ella cuanto le fuese posible.

La escena del apretón de manos es la última del largo y escandaloso proceso, que pasará á la historia, que, según todas las probabilidades tendrá algún epílogo. Es difícil decir cuál. Pero alguno tendrá.

Teresa, después de abrazar y besar á su marido y de estrechar la mano á su abogado señor Laborí, se inclinó ante los jueces, que no se habían mostrado muy clementes, pero tampoco muy rigurosos, y siguió á los gendarmes, para desaparecer de la escena pública hasta cumplir la condena que le han impuesto los magistrados ó hasta que el Tribunal Supremo case la sentencia que la castiga y que por igual hiere á su marido.

## El jefe del jurado leyendo el veredicto

Después de tres horas largas de deliberación, el Jurado dió su veredicto. El jefe de los jueces de hecho, invitado por el presidente Bonnet, leyó ante los acusados el fallo condenatorio, atenuado por la admisión de circunstancias atenuantes. Este momento solemne es el que reproduce gráficamente el adjunto grabado.



## Zuloaga

Ha dado Zuloaga una muestra brillante de la maestría y facilidad adquirida en breves años en el arte que cultiva.



París entero, es decir, todos los parisienses y extranjeros residentes en París, que entienden de arte, que por las manifestaciones del arte se preocupan, han acudido al Salón de la *Société d' Artistes Français* que presentaba una Exposición completa de los cuadros del señor Zuloaga.

Los críticos de más fama, los aficionados, visitaron la Exposición y su parecer fué unánime: el señor Zuloaga se había revelado de golpe y porrazo como un gran pintor—de esta época en que no abundan los maestros.

Periódicos y revistas le han alabado. PLUMA Y LÁPIZ se honra publicando su retrato.

### Recrudescimiento de la insurrección en Macedonia.—Marcha de una partida rebelde durante la noche.

Aun cuando la prensa extranjera abulta mucho las proporciones de la rebelión que los macedonios y búlgaros han promovido en Macedonia contra la dominación turca, no es mucha la fuerza que tienen los rebeldes.

Se comprenderá en pocas palabras lo que decimos: Macedonia es una provincia turca sometida desde hace más de 500 años á la dominación de Constantinopla. Cuenta unos dos millones de habitantes, y entre ellos no hay más allá de 300.000 macedonios; los demás habitantes son turcos, albaneses, búlgaros, serbios, griegos, rumanos y aun rusos. Entre gente de tan distintas procedencias, razas y religiones, es muy difícil que haya completa unidad de miras. Esto hace que la insurrección no sea tan formidable como se quiere hacer creer.

Y esto explica que los rebeldes, conforme puede verse por el grabado que acompaña estas líneas, se vean obligados á andar de noche, ó salto de mata.

### El espionaje en Turquía es un grave delito

No son los turcos gente bonachona ni de vanas intenciones. Á la mayoría de los prisioneros de guerra les fusilan, sin duda porque saben que los «muertos no vuelven.»

Con los espías proceden con mayor rigor. Antes de fusilarles quieren que padezcan y para ello les amarran con cuerdas y les echan al suelo. Entonces se les propina doscientos latigazos. Cuando magullados y medio muertos han recibido el castigo, un pelotón de soldados termina con su vida.

En honor de la verdad, y para descargo de conciencia de los turcos, hay que decir que las naciones que se las echan de civilizadas, no emplean



medios más humanos cuando llega el caso. El que recuerde lo que ocurrió en 1870-71, durante la guerra franco-alemana, y en 1876 en la turco-rusa, sabe á qué atenerse.

TENFEL

## EPÍGRAMAS

Los hombres enamorados  
á veces se suelen ver,  
cuando novios, obligados  
á seguir á la mujer.

Después, en compensación,  
casados, siempre ha tenido  
la mujer la obligación  
de seguir á su marido.

Una operación sufrió  
en la vista con arrojo  
y en la cavidad un ojo  
postizo se colocó.

El doctor por lo que hizo  
pide un ojo de la cara,  
y no será cosa rara  
que devuelvan el postizo.

Varios hombres estuvieron  
jugando á la brisca un día  
y, al faltar cartas, que hacia  
uno trampas, presumieron.

—¡Si es un trampón no escapal  
se dijo; le registraron,  
y en la chaqueta le hallaron  
un siete, y otro en la capa.

JOSÉ M.<sup>a</sup> SOLÍS Y MONTORO



## DESILUSIÓN

**C**UÁNTO daría ella porque su marido dejara los negocios!

¿Para qué querían más dinero? No tenían hijos y con el capital que ambos aportaron al matrimonio,

tenían más que suficiente para vivir bien, sin quitarse gusto y sobre todo sin que él estuviese el día y parte de la noche aperreado con sus asuntos y sin ocuparse lo más mínimo de su esposa.

¡Qué poco parecido tenía aquél matrimonio, aconsejado por su padre, no impuesto, verificado con aquel negociante coloradote y panzudo que no hablaba más que de los precios del algodón y de las cotizaciones de la Bolsa, con el matrimonio que alguna vez ella había soñado! Su juventud la había pasado en el campo cerca del mar y lejos de la vida cerebral de las poblaciones, que agostando los sentimientos hace materialistas. Era romántica por temperamento. Hasta el día en que su padre la habló de que debía pensar en casarse y le alabó las excelentes condiciones de laboriosidad y honradez de aquel antiguo compañero suyo, á parte de un capitalito saneado reunido á costa de privaciones, no había tenido otro cariño que los pájaros y las flores; luego... después de su matrimonio, instalada en su hotelito de Madrid, adquirió una pasión nueva, distinta de los pájaros y las flores: se hizo amante de los versos y de la música, sobre todo de la música.

Desde entonces el piano fué su compañero inseparable. Ella tocaba bien; tenía una regular ejecución y sobre todo intuición musical; así es que educado por las frecuentes audiciones de la música maestra, su gusto artístico fué adquiriendo las exquisiteces que hicieron de ella una pianista delicada y genial. ¡Qué tristes hubieran pasado las horas que su marido invertía en los negocios si no hubiera sido por la música! Él, no era aficionado, pero poco á poco su mujercita le iba haciendo entrar en la música y ella estaba segura de hacer de él un *dilettanti*.

—¿Me esperabas hace mucho?

—No, acabo de llegar; hemos tenido en el círculo una discusión sobre un proyecto que presenta el Ministro de Hacienda, se hizo interesante y me he retrasado un poco, por eso no he ido á buscarte al teatro. ¿Y tú qué tal lo has pasado?

—Muy bien; figúrate, cantaban esta noche *Bohème*, mi ópera favorita; y luego el palco de las de Peñaroya es muy entretenido, conocen á mucha gente. En un entreacto nos ha visitado el Marqués, y nos ha contado... cosas, de sus tiempos de bohemia en París y también nos ha recitado algunos versos de los que hacía entonces; ¡si vieras qué bonitos! Otra vez que le vea le voy á decir que me los escriba para que los leas tú.

—No mujer... déjalo...

—Mira, ¿quieres que toque un poco antes de acostarnos? Ya que tú no has oído la ópera voy á recordarte algún trozo. El final del primer acto que es tan delicado y luego un poco del cuarto, tan sentimental... ¿Quieres?

Se sienta al piano y toca; toca sintiendo la música, identificándose con ella. Cuando sabe que la escucha su marido, se esmera, quiere despertar en su alma ese sentimiento artístico que tienen innato todas las criaturas y que les impulsa á amar todo lo bello. Y lo va consiguiendo... está segura... poco á poco ¡y con aquella música! ¡Qué inspiración! Toca y casi se le saltan las lágrimas. ¡Qué amor más

grande hay en aquella armonía! ¡Cómo vibra su corazón al unisono de aquellas notas!

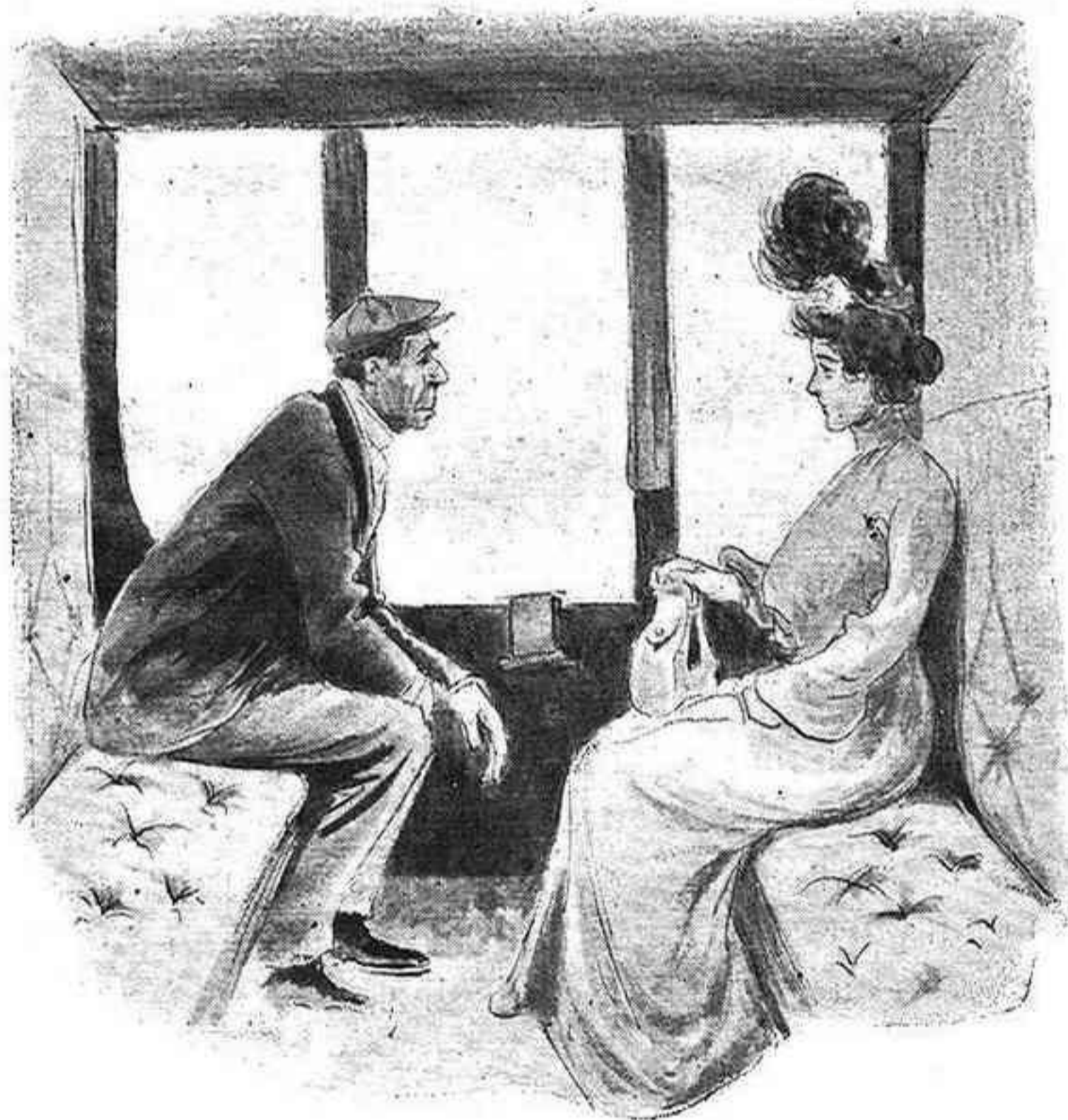
Termina. Su marido debe estar ya vencido... Ya no irá por las noches al círculo... ¿Cómo dejar de acompañarla todos los días á la ópera? ¡Qué felicidad!

Se vuelve sonriente, haciendo girar la banquetta con lentitud, gozándose en su triunfo... mira á su marido... y su semblante cambia...

Arrellanado en un sillón duerme ¡y ronca!

J. SIERRA DE LUNA

#### LA VUELTA DEL VERANEO, POR GASCÓN

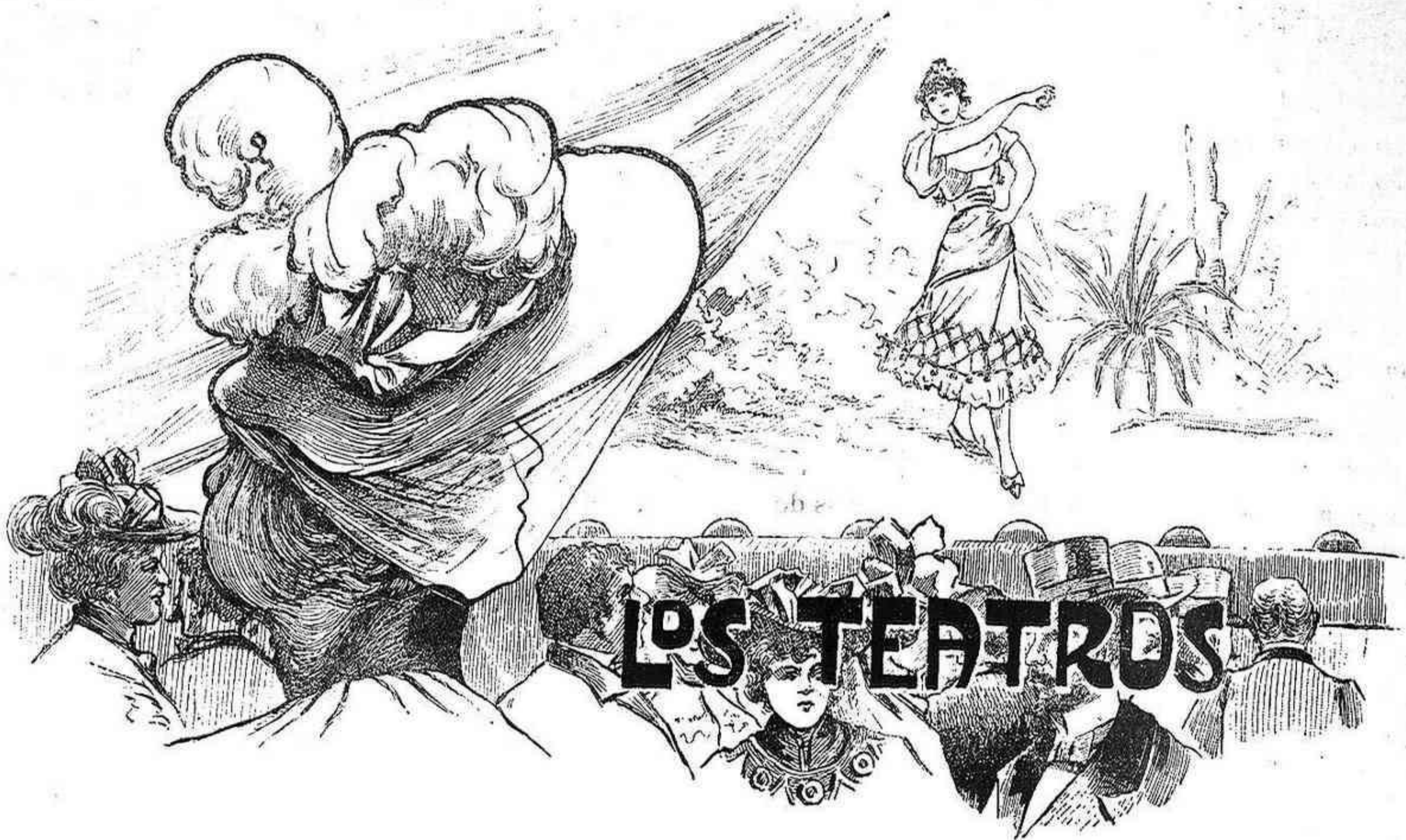


—Dime, esposa mía, ¿vas bien? ¿estás fresquita en este rincón? ¿Te molesta el sol?

—No, voy aquí perfectamente.



—Pues mira, ponte aquí; pues si se va ahí tan ricamente justo es que disfrute yo también esos beneficios.



### CARTAS Á JUAN PAGANO

**P**ODEMOS vivir tranquilos. Ya la tristeza no será con nosotros. Alegría y nada más que Alegría se ve estos días por todos lados. Molgosa, el simpático Molgosa se encarga de distribuirla equitativamente por esquinas, anunciadoras, periódicos, etcétera, etc. Una alegría prudente, honesta, recreativa, ecuestre, gimnástica, acrobática y mimica, sin la cual parece que nos falta algo ó alguien de la familia en cada estación canicular.



ELISA ROMERO

Por fin—como dicen que dijo *el otro* al dar cuenta de un fallecimiento—tenemos titeres en campaña con los que podremos «ir tirando» hasta que de nuevo se reanuden las sesiones de Cortes.

La compañía que actúa en el Tivoli, es, pues, digna de los sufragios del público y seguramentelos obtendrá. Hay cada foca con más talento y habilidades que muchos senadores vitalicios; saltimbanquis que dan ciento y raya á los más

consecuentes ministeriales, y clowns que, ó mucho me engaño, ó han de hacer terrible competencia á muchos prohombres de todos los partidos. La temporada y sus beneficios, los envidiará sin duda don Raimundo Fernández Villaverde y García Rivero.

Para que nada nos falte, ¡oh placer! ha reaparecido en el Teatro Circo Español, la famosa bella Chelito, con lo cual, ya puedes prepararte, amado Teótimo, á saborear por adelantado los espectácu-

los públicos y fuera de cartel que nos deparará, en colaboración con algunos periódicos y periodistas de la localidad.

En calidad de bella, continúa llevándose de calle al respetable público la *idem* Elisa Romero, cuyo retrato te remito adjunto, para que te vayas enterando.

Perc ¡ay! que ninguna belleza es eterna *per sé* ni *per accidens*, y que las que hoy trastornan los cerebros de jóvenes y viejos, serán mañana substituidas por otras, si no superiores, más flamantes, como por ejemplo, Encarnación Gutiérrez, quien después de enloquecer á los públicos de Berlín, Odessa, París y Londres, se encuentra de nuevo entre nosotros dispuesta—como si lo viera—á reñir con las españolas y á dejarse querer de los españoles.

La compañía ilusionista de Watry terminó sus tareas en Novedades, ejecutando como nota fina y culminante, la *ejecución* de un infeliz caballero, acto que se verificó con toda felicidad y sin más derramamiento de sangre que el que el ilusionista quiso presentar.

En el Teatro Nuevo, las triples señoras Millanes, Castillo, Mendoza, Mesa y Silles interpretan á diario, con gran aplauso de los asiduos, las obras más escogidas del repertorio consabido—*Mazorca roja*,



ENCARNACIÓN GUTIÉRREZ



*La Morenita, Caramelo, La republicana* y demás excesos—proporcionando al empresario pingües beneficios, que Dios le aumente.

Por los círculos donde se reúne la gente de tablas se comenta la formación de las nuevas compañías que han de entretenernos en el próximo invierno, estando todas las miradas fijas en los *elencos* del Liceo, Eldorado, Gran-Via y Principal.

Por lo que respecta al primero, me consta que el activo empresario señor Bernis, se halla en tratos con las principales personalidades del arte lírico contemporáneo, con objeto de que la temporada resulte digna de nuestro primer teatro, que no en vano goza la fama de ser uno de los primeros de Europa.

El señor Molas y Casas, también se afana por su parte en organizar para el teatro de la Plaza de Cataluña, un buen cartel. Desde luego se sabe que nos prepara una sorpresa en forma de tiple, que procede de América y es casi desconocida ó desconocida por completo en Barcelona. Dicen que es cosa buena. Allá veremos. También se anuncia la reaparición de Luisa Campos, que ahora, después de tanto tiempo de ausencia, constituirá una novedad. Porque nosotros somos así.

Al Gran-Via vuelve—y eso es ya casi seguro—la eminente actriz Italia Vitaliani, que tantas simpatías supo conquistarse en anteriores temporadas.

Respecto al Principal, no se sabe, por el pronto

al menos, quien vendrá á ocuparle. Se anuncia que para el próximo Carnaval, la compañía de la eminente María Tubau, le tendrá como teatro de sus éxitos, pues ya es sabido que la gran actriz española, los cuenta por representaciones.

Pero si ha de tardar en visitarnos, en cambio vendrá bien provista de obras nuevas, figurando entre ellas, las que está terminando su esposo, el aplaudido autor de *La Charra* y *El Guardián de la casa*.

Según afirman los felices mortales que han tenido ocasión de conocer por adelantado algo de estas nuevas producciones, Palencia viene en ellas pegando *duro* y *á la cabeza*, sin grandes convencionalismos y diciendo clarito y terminante su modo de sentir y pensar en asuntos de interés general y de patria.

Ante solamente estos anuncios, la boca se nos hace agua y los meses que han de pasar todavía hasta que los podamos saborear, seguramente que se nos han de hacer eternos ó poco menos.

Pero como no hay bien ni mal que cien años dure, quiere decirse, que poco ha de vivir el que no lo vea.

Con esto y con desearte te sean leves todas las bellas que están en auge y las que todavía han de surgir, aprovechando el tan aplaudido veranillo de San Martín, se despide de ti abrazándote, tu fraternal *socio*

PEDRO FRANCO

### LOS TRES ESTADOS DEL HOMBRE, POR ORTIZ



—Pues señor, yo vivía feliz soltero, independiente, cuando....



cometí la torpeza de casarme y por mi figura calcularán que pasé las de Caín, cuando...



una picara pulmonía me arrebató á mi esposa. ¡Qué pena más intensa he sentido!



# BATIBURILLO

## CORRESPONDENCIA

A. P. G.—¡Dios me perdone el mal pensamiento, pero no puedo borrar de mí el que los versos que me envía los he visto ya publicados en otro sitio, y lo que es más grave, firmados por otro caballero!... El *Honor chic* me huele á *Madrid Cómico* á cien leguas. Y vuelvo á repetir que Dios me perdone el mal pensamiento.

S. D. de S. A.—Insisto en mi primera impresión. No empieza usted mal, pero el asunto de «Los huérfanos» se ha repetido desde Ortega y Frias y Pérez Escrich hasta la fecha, la mar de veces.

F. A.—Agradezco profundamente sus ofrecimientos, pero no puedo aceptarlos por el momento. De todos modos tomo buena nota de ellos. Muy reconocido y obligado.

A. R.—No está mal trazada la vulgar historia de «Juanillo el hospiciano». No tiene más inconveniente que ese. El de ser tan vulgar.

T. V.—Se publicará.

M. S.—Valencia.—Descuidadito habéis estado, mi amigo. Cada estrofa tiene una combinación distinta y sin hilación entre sí. Parece una escrita por Blasco Ibañez y otra por Rodrigo Soriano. Y así alternando.

J. A. P.—No recuerdo si le contesté á su grata fecha 8—7—903. Hoy me viene á las manos y prefiero ser tachado de tardío que no de incorrecto. No le choquen las desconfianzas manifestadas. ¡Hay cada punto por esos mundos de Dios!... Asegurándome la paternidad puede enviar lo que guste, pues lo hace bien.

J. L. V.—Está bien su artículo fábula. Pero tengo en cartera tantísimos trabajos que no podría decirle cuando habría de publicarlo.

Tipografía Maucci, Mallorca, 226.—Barcelona.

## PLUMA Y LÁPIZ

REVISTA LITERARIA HISPANO-AMERICANA  
REDACTADA POR LOS LITERATOS MÁS  
INSIGNES DE ESPAÑA Y AMÉRICA, ILUSTRADA  
POR LOS DIBUJANTES, PINTORES, FOTÓGRAFOS Y  
CARICATURISTAS MÁS NOTABLES.

Precio: 20 céntimos número; por suscripción,  
*España*, semestre 6 pesetas; año, 11.

*Extranjero*, semestre 8 francos, año 15.

En Portugal y América fijarán el precio los señores corresponsales. La correspondencia á don Manuel Maucci, Mallorca, 226 y 228, Barcelona.

## Gran retrato oleográfico de S. S. Pío X

Varios retratos se han publicado de S. S. desde que ocupa el solio pontificio, pero todos ellos adolecen del defecto de su antigüedad. El último, el verdadero, el reciente, el auténtico, aparecerá dentro de pocos días, editado por la Casa Maucci en una magnífica oleografía tirada á 16 tintas sobre riquísima cartulina del tamaño de 65 X 90 centímetros, hecho con todo lujo y á todo gasto, constituyendo un verdadero cuadro de valor inapreciable, aun cuando su precio será el ínfimo de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.